



**Primer Domingo después de Pentecostés:
Domingo de la Trinidad
May 30, 2021
11:30 a.m. Santa Eucaristía**

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*
Rev. Eugene Wright, *Diacono*
Jesse Velázquez, *Director Musical*
Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Himno de Entrada: Un pueblo que camina 686

Somos un pueblo que camina, y juntos caminando podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas; ciudad de eternidad.

Somos un pueblo que camina, que marcha por el mundo buscando otra ciudad. Somos errantes peregrinos en busca de un destino, destino de unidad. Siempre seremos caminantes, pues solo caminando podremos alcanzar, otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas; ciudad de eternidad.

Sufren los hombres mis hermanos, buscando entre las piedras la parte de su pan. Sufren los hombres oprimidos, los hombres que no tienen ni paz ni libertad. Sufren los hombres mis hermanos, mas Tú vienes con ellos y en Ti alcanzaran otras ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas; ciudad de eternidad.

Danos valor para la lucha, valor en las tristeza, valor en nuestro afán. Danos la luz de tu palabra, que guie nuestros pasos en este caminar. Marcha, Señor, junto a nosotros, pues solo en tu presencia podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas; ciudad de eternidad.

Dura se hace nuestra marcha, andando entre las sombras de tanta oscuridad. Todos los cuerpos, desgastados, ya sienten el cansancio de tanto caminar. Pero tenemos la esperanza de que nuestras fatigas al fin alcanzaran. Otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas; ciudad de eternidad.

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.**

Pueblo y Celebrante:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria: Gloria Trinitario 389

**Al Dios Santo, Uno y Trino: ¡Gloria!
En el cielo y en la tierra: ¡Gloria!**

Gloria al Padre Creador y a su Hijo Redentor y al Espíritu de Amor, Buen Consolador. [Gloria al Padre, gloria al Hijo y al Espíritu de Amor. (2)]

Colecta del Día

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente y eterno, que por la confesión de una fe verdadera nos diste a tus siervos la gracia de reconocer la gloria de la Trinidad eterna, y de adorar la Unidad en el poder de tu divina Majestad: Consérvanos firmes en esta fe y adoración, y llévanos al fin a contemplarte en tu sola y eterna gloria; tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del Libro del profeta Isaías 6:1–8

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto; el borde de su manto llenaba el templo. Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban. Y se decían el uno al otro: «Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.»

Al resonar esta voz, las puertas del templo temblaron, y el templo mismo se llenó de humo. Y pensé: «¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros.»

En ese momento uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de encima del altar, y tocándome con ella la boca, me dijo:

«Mira, esta brasa ha tocado tus labios.

Tu maldad te ha sido quitada,
tus culpas te han sido perdonadas.»

Entonces oí la voz del Señor, que decía:

«¿A quién voy a enviar?

¿Quién será nuestro mensajero?»

Yo respondí:

«Aquí estoy yo, envíame a mí.»

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Demos gracias a Dios.

Salmo 29

- 1 Den al Señor, oh seres celestiales, *
den al Señor la gloria y la fortaleza.
- 2 Den al Señor la gloria debida a su Nombre; *
adoren al Señor en la hermosura de su santidad.
- 3 La voz del Señor sobre las aguas; truena el Dios de gloria; *
el Señor sobre las grandes aguas.
- 4 La voz del Señor es voz potente; *
la voz del Señor es voz gloriosa.
- 5 La voz del Señor quebranta los cedros; *
el Señor quebranta los cedros del Líbano.
- 6 Hace saltar al Líbano como becerro, *
al Hermón como hijuelo de búfalo.
- 7 La voz del Señor divide las llamas de fuego;
la voz del Señor hace temblar el desierto; *
hace temblar el Señor el desierto de Cades.
- 8 La voz del Señor tuerce las encinas, *
y desnuda los bosques.
- 9 Mientras, en el templo del Señor *
todo proclama su gloria.
- 10 El Señor se sienta por encima del diluvio; *
el Señor se sienta como Rey por siempre jamás.

11 El Señor dará fortaleza a su pueblo; *
el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

Lectura de la Carta del apóstol San Pablo a los Romanos 8:12–17

Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán.

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Demos gracias a Dios.

Himno de Secuencia: Dios es amor 631

**Dios es amor, aleluya; viva el amor,
aleluya. Cantemos muy alegres esta
canción, canción de amor.**

Benedicid al Señor, pueblos todos,
aleluya, aleluya. Aclamadle y cantadle
por siempre. Aleluya, aleluya.

Que la lluvia y el viento le aclamen,
aleluya, aleluya. Noche y día su nombre
proclamen, aleluya, aleluya.

Brumas, nieve, y escarcha le cante,
aleluya, aleluya. Huracanes, tormentas
le alaben. Aleluya, aleluya.

Tierra entera y cuanto existe. Aleluya,
aleluya. Proclamemos por siempre su
nombre. Aleluya, aleluya.

Gloria demos al Padre y al Hijo.
Aleluya, aleluya. Y al Espíritu Santo
por siempre. Aleluya, aleluya.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 3:1–17

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos. Éste fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: —Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él.

Jesús le dijo: —Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le preguntó: —¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer?

Jesús le contestó: —Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te diga: “Todos tienen que nacer de nuevo.” El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu.

Nicodemo volvió a preguntarle: —¿Cómo puede ser esto?

Jesús le contestó: —¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo?

»Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

»Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

Celebrante: El Evangelio del Señor.

Pueblo: **Te alabamos, Cristo Señor.**

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.

Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Forma I

Con todo el corazón y con toda la mente, oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad".

Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todos los pueblos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por nuestro Obispo, y por todos los clérigos y laicos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por nuestro presidente, por los gobernantes de las naciones y por todas las autoridades, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por todas las ciudades y comunidades, y por los que viven en ellas, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por la buena tierra que Dios nos ha dado, y por la sabiduría y el deseo de conservarla, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por los ancianos e inválidos, los viudos y huérfanos, por los enfermos y los que yacen en el lecho del dolor, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por los pobres y oprimidos, por los desempleados e indigentes, por los encarcelados y cautivos, y por todos los que se acuerdan y cuidan de ellos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por la liberación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para que terminemos nuestra vida en fe y esperanza, sin sufrimiento ni reproche, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

En la comunión de los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

A ti, Señor nuestro Dios

Pausa

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza **Judy** Conroy, **Jean** Cohn, **Fran** Spina, **William** Glick, **Steve** Heinig, **Marjorie** Blanco, **Claude** Stewart, **Nancy** Miller, **Lucia** Valenzuela, **Kimberly** Mills, **Ben** Hight, **Mary** Layne-Brizan, **Vivian** Delgado Rodriguez, **Alice** Padmore, **Ruthie** Swain, **Eric** Harris, **Delicia** Torres todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Damos gracias por el cumpleaños, **Karen** G. Ocampo, **Tom** Lionetti, **Nuelle** Johnson, **Elizabeth** Wilson, **Gareth** Bennett, **Bob** Waters, **Francis** Tolson, **Daniel** Gallagher, **Mary** Layne-Brizan and **Matilda** Muyangwa, **Dorett** Sutherland.

Jesús, durante tu ministerio en la Tierra, mostraste tu poder y cuidado al sanar a personas de todas las edades y etapas de la vida de dolencias físicas, mentales y espirituales. Mantente presente ahora con las personas que necesitan tu toque de amor debido a COVID-19. Que puedan sentir Tu poder de curación a través del cuidado de médicos y enfermeras. Elimine el miedo, la ansiedad y los sentimientos de aislamiento de las personas que reciben tratamiento o están en cuarentena. Dales un sentido de propósito en la búsqueda de la salud y la protección de los demás de la exposición a la enfermedad. Protege a sus familias y amigos y bríndales la paz a todos los que los aman.

Celebrante: Dios omnipotente, que conoces nuestras necesidades antes de que te imploramos: Ayúdanos a pedir solamente lo que esté de acuerdo con tu voluntad; y concédenos aquellas cosas buenas que no nos atrevemos a pedirte, o las que por nuestra ceguedad no sabemos pedirte; por amor de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Tuya es, oh Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. *1 Crónicas 29:11*

Canto de ofertorio: Ofertorio Nicaragüense 563

Te ofrecemos, Padre nuestro, con el vino y con el pan nuestras penas y alegrías, el trabajo y nuestro afán.

Como el trigo de los campos bajo el signo de la Cruz, se transforman nuestras vidas en el cuerpo de Jesús.

A los pobres de la tierra, a los que sufriendo están, cambia su dolor en vino, como la uva en el lagar.

Estos dones son el signo del esfuerzo de unidad que los hombres realizamos en el campo y la ciudad.

Es tu pueblo quien te ofrece, con los dones del altar, la naturaleza entera, anhelando libertad.

Gloria sea dada al Padre y a su Hijo Redentor y al Espíritu Divino que nos llena de su amor.

Santa Comunión

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.
Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Porque con tu Hijo y Espíritu Santo coeternos, eres un solo Dios, un solo Señor, en Trinidad de Personas y en Unidad de Naturaleza; y celebramos la única e igual gloria que tienes tú, oh Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo:

91 Santo

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo.

Llenos están el cielo
y la tierra de tu gloria.

Hosanna, hosanna,
hosanna en el cielo.
Hosanna, hosanna,
hosanna en el cielo.

Bendito el que viene
en el nombre del Señor.

Hosanna, hosanna,
hosanna en el cielo.
Hosanna, hosanna,
hosanna en el cielo.

El Celebrante continúa:

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

**Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria;**

El Celebrante continúa:

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Únenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. **AMEN.**

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,**

**en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.**

Agnus Dei

**Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
Ten piedad de nosotros de nosotros ten piedad (2)
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
Danos tu paz, Danos tu paz (2)**

Celebrante:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, realmente creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos, mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas y te anhele en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el Sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente a mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús, ayúdame a que nunca me separe de ti; que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

Canto de Comunión: Tanto amó Dios al mundo 567

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su hijo único. Todos los que cran en él tendrán vida para siempre.

Como busca la cierva el agua viva, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo entrare a ver el rostro de Dios?

Nuestros ojos están aguardando, y nos das la comida a su tiempo.

Abres tu la mano, Señor, y nos sacias de tus bienes.

Tu preparas una mesa ante mí, y me unges la cabeza con perfume.

Tu bondad y misericordia me acompañan todos los días de mi vida.

Viviré en la casa del Señor por años sin termino.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

El Señor les bendiga y les guarde. **Amén.**

El Señor haga resplandecer su rostro sobre ustedes y les sea propicio. **Amén.**

El Señor alce su rostro sobre ustedes y les conceda la paz. **Amén.**

El Señor Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, la santa e indivisa Trinidad, les guarde, les salve y les conduzca a esa ciudad celestial, donde vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

Canto de Salida: Cristo libertador 646

Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación. Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.

Cuando luche por la paz y la verdad, la encontrare. Cuando cargue con la cruz de los demás, me salvare. Dame, Señor, tu palabra; oye, Señor mi oración.

Cuando sepa perdonar de corazón, tendré perdón. Cuando siga los caminos del amor, veré al Señor. Dame, Señor, tu palabra; oye, Señor, mi oración.

Cuando siembre la alegría y la amistad, vendrá el Amor. Cuando viva en comunión con los demás, seré de Dios. Dame, Señor, tu palabra; oye, Señor, mi oración.

Celebrante: Bendigamos al Señor.

Pueblo: Demos gracias a Dios.